

"FERNÁN CABALLERO" O BÖHL DE FABER, CECILIA, (1796-1877)

*LOCUCIONES TOMADAS DE LA MITOLOGÍA y  
HISTORIA DE LOS HÉROES Y SEMIDIOSES DE LOS GRIEGOS*

INDICE:

CAPITULO I

Hércules

CAPITULO II

Teseo

Cadmo

Jasón

CAPITULO III

Agamenón y Orestes

CAPITULO IV

Ulises

CAPITULO V

Perseo

CAPITULO VI

Cástor y Pólux

CAPITULO VII

Edipo

CAPITULO VIII

Aquiles

CAPITULO IX

Deucalión y Pirra

CAPITULO X

Jano

PRÓLOGO DE LOS EDITORES

Aun cuando es cierto que la musa de las mentiras ha sido derrotada por la musa de las verdades, según la hermosa frase de Chateaubriand, y que por lo mismo las bellezas del Cristianismo han oscurecido y desterrado casi por completo la Mitología del campo de la poesía y de las bellas artes, no lo es menos que el conocimiento de las falsas deidades del Paganismo y de sus héroes o semidioses es indispensable para estudiar con provecho la historia de los grandes pueblos de la antigüedad, en particular del griego, tan fecundo en esclarecidos hechos, como portentoso en sus producciones artísticas y literarias, admirables por su originalidad, por su perfección y belleza.

Dar a conocer la Mitología a los niños, es prepararles para que puedan comprender, gozar y admirar las obras que nos legaron como modelos de buen gusto los sublimes genios que brotaron de Grecia y Roma.

Los caprichos de la fábula, se dirá con fundado motivo, son hijos con frecuencia del desenfreno de las pasiones, que el hombre ha querido justificar divinizándolas. No los pongáis delante de la niñez, exponiéndolos a mancillar el candor de su inocencia. No hay que temer; la mano maestra y delicada que ha trazado a grandes y hermosos rasgos los cuadros de Mitología que ofrecemos a los niños, es bastante hábil para que no figure en ellos más que lo que es de utilidad verdadera. Ella misma, y con igual acierto, ha presentado al estudio de los niños, como digno complemento de su obra, una preciosa colección de historias de los grandes hombres de la Grecia, cuya lectura infunde en el espíritu levantados sentimientos y excita en el ánimo vivos deseos de parecerse a aquellos magníficos modelos de virtud patria, cuya imitación es en nuestros tiempos más asequible; porque el hombre está sostenido por una fuerza misteriosa de que carecieron los héroes y sabios de la antigua Grecia: por la doctrina emanada de la revelación divina.

Para que la enseñanza de este libro sea más eficaz e impresione más agradable y provechosamente a los tiernos lectores a quienes se dedica, va adornado con cien grabados, obra de los mejores artistas de esta capital.

A pesar de lo referido, la mejor garantía de su bondad estriba en el nombre de la sabia persona a cuya pluma se debe. Su fama no se detiene en los confines de nuestra patria, es ya universal; de nadie es desconocido el extraordinario mérito literario de Fernán Caballero.

Al dar a la estampa la tercera edición de *La Mitología contada a los niños*, creeríamos faltar a un deber sagrado si dejásemos de tributar un afectuoso recuerdo a su distinguida autora, cuya amistad nos honra desde .

Fernán Caballero ha bajado al sepulcro en avanzada edad, con la aureola debida a su virtud y a su talento, después de emplear toda su vida en difundir el bien y la verdad; su nombre literario hará época en la moderna literatura española, y sus novelas, sus cuentos y sus sucedidos le han de sobrevivir por muchos años.

Para dar una cabal idea de tan ilustre señora, nos valdremos de un precioso artículo biográfico, escrito por nuestro apreciado amigo D. Francisco Miquel y Badía, inserto en

el Diario de Barcelona, y de unos apuntes que han visto la luz en *La Ilustración Española y Americana*; con lo cual tendrán los lectores de esta obra una idea completa de la fisonomía moral de su autora, digna bajo todos conceptos del sencillo tributo que aquí le consagramos.

Juan y Antonio Bastinos.

## LOCUCIONES TOMADAS DE LA MITOLOGÍA

y

### HISTORIA DE LOS HÉROES Y SEMIDIOSES DE LOS GRIEGOS

Como al principio os he dicho, son los asuntos de la mitología griega tan universalmente conocidos, que muchas de las cosas y hechos a ellos pertenecientes han llegado a ser proverbiales, o bien sirven para comparar ponderativamente a los actuales con aquéllos. De estas locuciones os referiré algunas, para que cuando las oigáis o leáis, sepáis a qué se refieren.

«La familia de los Atrides». Tiesto, hermano menor de Atreo, tenía un carácter feroz, y arrastrado por la envidia que le causaba el que su hermano hubiese heredado el reino de Argos, le robó un carnero cuyo vellón era de oro, que había sido regalado a su padre por Mercurio; este es el famoso Vellochino, llamado también «toisón de oro». Huyó con su mujer, pero no pudo llevarse a sus hijos.

Atreo, no menos feroz que su hermano, aparentó perdonarle y reconciliarse con él, y le dio un banquete en que le sirvió sus propios hijos cortados a pedazos y condimentados. Después de comer deseó Tiesto ver a sus niños, y le trajeron en una fuente los pies y manos de aquellos infelices. El sol se eclipsó, dicen los autores griegos, para no ver tales horrores. Para vengarse, Egieto, hijo de Tiesto, asesinó a su tío Atreo.

«La manzana de la Discordia». En las bodas de Tetis y Peleo lanzó la Discordia sobre la mesa del festín una manzana con esta inscripción: «A la más bella». Como es de suponer, se armó una gran disputa sobre quién sería ésta.

El pastor Paris fue elegido por juez en la contienda, y dio la manzana a Venus.

«El cuerno de la abundancia». Saturno, el tiempo, se comía a sus hijos. Su mujer Vesta, la tierra, cuando parió a Júpiter, lo escondió y dio para que lo criase a Amaltea, que cuidó de él y lo nutrió con la leche de una cabra. Para recompensar a Amaltea y a las ninfas que habían cuidado de su infancia, Júpiter les regaló un cuerno de la cabra que lo crió, al que dio la virtud de producir cuanto se le pedía. Como en aquella época lo que deseaban los hombres eran los bienes que producía la tierra, vemos siempre pintado el

cuerno de la abundancia rebosando frutas, espigas y flores. Si fuese de invención moderna, se le vería producir monedas, cruces, bandas y nombramientos de diputado.

«La cabeza de Medusa». Medusa era hija de Ceta y del dios marino Forco. Tuvo amores con Neptuno, y se vieron en el templo de Minerva. Esta diosa, indignada de semejante sacrilegio, metamorfoseó los cabellos de Medusa en serpientes y dio a su cabeza la virtud de cambiar en piedra a todos los que la mirasen. Perseo, conducido por Minerva, le cortó la cabeza, que Minerva puso en su escudo. De la sangre de Medusa nació el caballo Pegaso, el que con una patada que dio en tierra hizo brotar la fuente Hipocrene, que es el manantial más inagotable de cuantos se conocen.

«Lúculo cena en casa de Lúculo». Era éste un romano riquísimo y muy suntuoso, y sobre todo amigo de vivir bien. Todas las noches daba espléndidos banquetes, y en una ocasión en que cenaba solo, habiendo notado que había menos platos, preguntó al mayordomo la causa, a lo que éste contestó que era por estar solo el señor. ¿No sabes, pues, repuso su amo, que Lúculo cena en casa de Lúculo? con cuya expresión se señala, el aprecio propio y la importancia que se dan ciertas gentes fantasmañas y presuntuosas.

«El jardín de las Hespérides». Las Hespérides eran tres hijas de Hespero, hermano de Atlas, que tornado en estrella se llama Fósforo cuando antecede a la salida del sol, y Hespero cuando sucede a la puesta del sol. Poseían sus hijas un magnífico jardín que producía manzanas de oro, y era guardado por un dragón que mató el nunca bien ponderado Hércules.

«El cinturón de Venus». Inspiraba este adorno de la diosa de la Hermosura tan irresistible amor, que la diosa Juno se lo pidió prestado para agradar a su inconstante marido Júpiter.

«El hilo de Ariadna». Minos III, rey de Creta, labró un laberinto para encerrar a un monstruo que era medio toro, medio hombre, que se mantenía de carne humana y al que todos los años se le echaban siete jóvenes que devoraba, no pudiendo ellas huir ni hallar la salida del laberinto. Tocó un año a Teseo el ser víctima del Minotauro, y siendo amado de Ariadna, hija de Minos, ésta le dio un ovillo de hilo para que atase un cabo a la entrada del laberinto, y así pudiese volver a hallarla guiado por el hilo y pudiese salir, lo que logró después de haber matado al monstruo.

«El sombrero de Merlín». Merlín era un inglés que en el quinto siglo hizo mucho ruido y fue reputado por un gran mágico. Decíase que había traspuesto de Irlanda a Inglaterra las grandes rocas que se levantaban en Salisbury. Hizo muchas profecías: nada de extraño es que se le atribuya a su sombrero la virtud de hacerlo invisible.

## CAPITULO I

### *Hércules*

Ya tenéis una idea exacta de la Mitología, y habéis visto a qué extremo de insensatez son arrastrados los hombres, cuando llega a faltarles para las cosas del cielo la antorcha de la fe que de Dios han recibido, y para las de la tierra el buen sentido, que es una senda llana y derecha, de la que no puede salir el hombre sin perderse en intrincados laberintos. Así es que los hombres hallaron la fuente de la Mitología en la corrupción de su corazón, que había perdido la fe, y en el desarreglo de su imaginación, que había perdido el buen sentido.

Como los griegos mezclaron su Mitología en los sucesos históricos de su época, y como erigieron en semidioses a sus héroes, será necesario que os hable de los principales de estos héroes, que, siendo hombres, merecieron honores de divinidades. El primero y más nombrado de todos es el famoso y nunca bien ponderado Hércules.

Era hijo, como ya podéis colegir, de Júpiter y de Alcmena, princesa tebana. Reinaba por entonces en Micenas Estenelo, cuya mujer estaba embarazada, y habiendo sabido la celosa Juno que un oráculo había predicho que el hijo que iba a dar a luz Alcmena sería rey de Micenas obtuvo de Júpiter que aquel de los dos niños que naciese primero tendría absoluto dominio sobre el otro, y en seguida hizo con su soberano poder que Euristeo, hijo de Estenelo, naciese antes que Hércules. -No contenta con esto, hizo Juno que se llegasen a la cuna de Hércules dos serpientes para matarle; pero el niño las cogió con sus manitas y las hizo pedazos. -Palas quiso reconciliar a Juno con el niño, y le llevó al Olimpo, y hasta logró que Juno le diese de mamar para darle así la inmortalidad, y en esa ocasión dicen que cayeron unas gotas de aquella leche divina, lo que produjo en el firmamento una raya blanquecina que habréis visto, y que es formada por una infinidad de estrellas que están a una inmensa distancia de nuestro globo, pero que por aquella causa llamaron «Vía láctea», nombre que ha conservado.

Subido que hubo Euristeo al trono, e instigado por la rencorosa Juno, abusó del poder que sobre Hércules le había alcanzado aquélla, condenándole a unos trabajos tales, que han llegado a ser proverbiales.

La opinión más general es que fueron doce los que efectuó Hércules, y le valieron la fama que tuvo. -Fueron los siguientes:

. Mató al invulnerable león de Nemea, ahogándole entre sus brazos y desde entonces llevó siempre su piel sobre los hombros y su melena le sirvió de gorro.

. Mató a la hidra de Lerna, que, como sabéis, tenía siete cabezas que se reproducían; pero Hércules no se anduvo con chiquitas, sino que le cortó las siete de un tajo.

. Cogió vivo, y se lo trajo a Euristeo, a un formidable jabalí que tenía su guarida en el monte Erimanto.

. Mató, después de correr un año tras de ella, a una cierva que tenía pies de acero y cuernos de oro.

. Echó de Arcadia a unos pájaros terribles que todo lo despedazaban con sus garras y sus picos.

. Venció a las valientes amazonas cerca del río Termodonte.

. Venció y mató a dos terribles tiranos, Busiris y Diómedes, que hacían perecer a cuantos pasaban por sus estados.

. Venció y mató a Gerión, rey de España, que tenía tres cuerpos, lo que significa, niños míos, que había varios Geriones. El que mató Hércules fue el que era jefe de las tribus que poblaban a Galicia. La torre del faro de la Coruña, llamada de Hércules, dicen que se levantó en el sitio del combate referido.

. Limpió las cuadras de Augías, rey de Elide, que contenían tres mil bueyes, y había treinta años que no se aseaban, lo que llevó a cabo sacando de su cauce al río Alfeo y haciéndolo correr por las cuadras.

. Domó al toro bravo que, para castigo de Grecia, había creado Neptuno.

. Adormeciendo al fiero dragón que las guardaba, robó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides. Eran éstas el fruto de unos árboles que regaló Juno a Júpiter cuando se casaron; el cual las colocó en el jardín de las Hespérides bajo la custodia de ese fiero dragón, hijo de Echidna y de Tifón, como ya sabéis.

. Bajó a los infiernos y se trajo al can Cerbero, y de camino a su amigo Teseo, a quien encontró allí.

Después que hubo felizmente dado cima a estos trabajos, anduvo Hércules por el mundo haciendo otras muchas hazañas. Libertó a Italia de Caco, famoso ladrón y protector de ladrones, hijo de Vulcano; rompió las cadenas que sujetaban a Prometeo sobre el monte Caúcaso. Venció en combate singular a Anteo, hijo de la Tierra. Castigó con muerte a Lico que había usurpado su trono y matado a Creón, su suegro. Dio paso al Océano para que formase el mar Mediterráneo, que divide la Europa del África, separando la montaña Calpe y la montaña Abila, y abriendo así el estrecho de Gibraltar, y en ambas montañas escribió el famoso «*Non plus ultra*» sobre unas columnas que allí levantó. Tuvo muchas mujeres, entre ellas las cincuenta hijas de Testio, rey de Etolia, con las que se casó a la par. -La última fue Deyanira, hija de Oeneo, rey de Calydonia. El centauro Neso se la quiso robar, pero Hércules le mató con una flecha envenenada, por haberla impregnado en sangre de la hidra. -Neso antes de morir dio a Deyanira la túnica que llevaba empapada en sangre, diciéndole que si su marido se la ponía le sería siempre fiel, y en una ocasión en que ella tuvo celos de Iole, hija de Euristeo, le mandó a Hércules la túnica de regalo. -Él se la puso, y al punto el veneno empezó a hacer efecto; se la quiso quitar, pero estaba adherida a sus carnes. Entonces, y con los más crueles dolores, erigió una pira, sobre la que se tendió, mandando a su amigo Filoctetes que le prendiese fuego. Júpiter entonces se le trajo al Olimpo, en el que, no habiendo perdido su afición al matrimonio, se casó con Hebe. Su arma habitual era una enorme maza de leña de olivo

(que también se llama clava), que cuando subió al Olimpo clavó en tierra y se hizo un hermoso olivo. Dicen que Hércules cuando bajó al infierno iba coronado de álamo blanco, cuyas hojas se tiñeron por su lado exterior de negro por el humo que allí había, por eso son por un lado blancas y por el otro negras.

## CAPITULO II

### *Teseo*

Teseo, era hijo de Egeo, rey de Atenas, y de Etra, hija de Piteo, rey de Trezena, hombre justo y sabio, en cuya corte se educó su nieto Teseo. -Era primo de Hércules, y aunque menor, ansiaba por imitarle en sus hazañas. Egeo, antes de ausentarse de Trezena, había ordenado que no se le enviase a su hijo a Atenas hasta que hubiese levantado una roca y sacado de debajo de ella su espada, que al intento había colocado allí. Apenas tuvo Teseo dieciséis años, cuando se sintió con fuerza para levantar la roca, lo que ejecutó, sacó la espada y marchó a Atenas. Pero antes de darse a conocer, quiso hacerse célebre por sus hazañas. Libertó al Ática de bandoleros; entre ellos estaban: Escirón, que arrojaba al mar cuantos infelices caían en su poder, y Procusto, que los tendía en su lecho cortándoles las extremidades si excedían del lecho, y estirándolos hasta descoyuntarlos si eran más pequeños. Después trató de libertar a su patria del tributo de siete doncellas que estaban obligados a pagar a Minos, rey de Creta. Estas pobres doncellas eran pasto de un monstruo medio toro y medio hombre, que había dado a luz la mujer de Minos, Pasifae, y que se mantenía de carne humana. Encerró Minos a este monstruo en un laberinto, que al intento mandó construir por Dédalo, hábil arquitecto, discípulo de Mercurio. De este laberinto no se podía salir, una vez que en él se entraba. La primera víctima fue el mismo Dédalo, a quien con su hijo Ícaro encerró Minos allí por quejas que de él tenía. Dédalo fabricó unas alas, que colocó a su hijo, y que le pegó con cera, recomendándole que huyese volando, pero que no se acercase mucho al sol, para que no se derritiesen sus ligamentos. Ícaro no hizo caso de la recomendación de su padre: remontó su vuelo, de manera que la cercanía del sol derritió la cera; se desprendieron sus alas, y cayó al mar, en que se ahogó. Por eso se dice de las personas que se remontan y envalentonan sin mérito ni causa, que lo hacen con alas de Ícaro.

Teseo fue, pues, a Creta; pero antes de entrar en el laberinto, recibió de Ariadna, hija de Minos, un ovillo de hilo, que fue deshilando al tiempo que penetraba en el laberinto, de manera que después que con sus acostumbrados brios hubo muerto al terrible Minotauro, guiado por el hilo pudo hallar la salida del laberinto. Volvióse a embarcar llevándose a Ariadna, a la cual traidora e ingratamente abandonó en la isla de Naxos, donde, como ya sabéis, la encontró Baco, que se casó con ella. Teseo había convenido con su padre Egeo que si salía bien de su empresa, pondría a su regreso velas blancas en sus barcas; pero como se dice que con las glorias se pierden las memorias, se le olvidó, y Egeo, viendo aparecer las barcas sin la convenida señal, conjeturó que su hijo había sido devorado por el Minotauro, y desesperado se tiró al mar, por lo cual adquirió éste el nombre de mar Egeo.

Pirítoo, rey de Tesalia, envidioso de los triunfos de Teseo, quiso combatirle; pero cuando le vio, quedó tan prendado de él, que de enemigo se convirtió en íntimo amigo. Unidos combatieron y vencieron a unos hombres feroces llamados Centauros, que eran tan buenos jinetes, que decían los griegos que eran un mismo ser con sus caballos, o medio hombres o medio caballos. Unidos bajaron Teseo y Pirítoo al infierno con intento de robar a Proserpina, mujer de Plutón. El can Cerbero despedazó a Pirítoo; pero Teseo fue sacado de allí por Hércules. -Teseo acompañó a Hércules en su expedición contra las Amazonas. Cuéntase así el origen de estas mujeres guerreras. Después que Nino hubo fundado el imperio asirio, su mujer, sus hijos y Escolopita fueron echados de aquel país y se retiraron con sus partidarios más allá del Caúcaso, desde donde hostilizaron a los pueblos vecinos, hasta que éstos exasperados se reunieron, los asaltaron y mataron a todos los varones de aquella grey. Entonces las mujeres se reunieron, se armaron, eligieron una reina y juraron que, para vengarse, declaraban la guerra a los hombres, combatiendo con gran valor, sin dar cuartel a ninguno, hasta que fueron vencidas por Hércules y Teseo. Este se enamoró de su reina, que se llamaba Antíope, y tuvo de ella un hijo, que se llamó Hipólito.

Más adelante, cuando murió Antíope, Teseo se casó en segundas nupcias con Fedra, hija menor de Minos. Venus, para vengarse de Hipólito, que era un joven estudioso y de mucho juicio, que no se entregaba a su culto, inspiró a Fedra un horrible y furioso amor por él; y habiéndola Hipólito reconvenido y rechazado con horror, ella, para vengarse, le acusó a su padre de haberla querido seducir. Teseo, furioso con su hijo, le maldijo, y como la maldición de un padre es tan terrible, aun entre aquellas gentes tan desmoralizadas, dicen que Neptuno creó un monstruo horrendo, que asustó a los caballos del carro en que iba Hipólito, y desbocados se despeñaron, haciendo pedazos al carro y a su dueño. La malvada Fedra, arrepentida y desesperada, se dio la muerte. Esculapio resucitó a Hipólito, y Diana le transportó a Italia, en donde se le denominó «*Virbius*», que quiere decir segunda vez hombre. El fin de la vida de Teseo es triste. En un viaje que hizo, Mnesteo le usurpó sus estados, se retiró a Sciros, cuyo rey Licomedes le dio muerte, precipitándole de lo alto de una roca.

### *Cadmo*

Cadmo era hijo de Agénor, rey de Tiro. Habiendo Júpiter, que al efecto se transformó en un hermoso y manso toro blanco, robado a su hermana Europa, Agénor mandó a su hijo corriese tras del raptor, rescatase a su hermana y no volviese a parecer a sus ojos sin ella. No habiendo encontrado ni podido dar alcance a los fugitivos, Cadmo no pudo volver a la presencia de su padre, y consultó con el oráculo de Delfos dónde debiera establecerse. El oráculo le respondió que se estableciese y labrase una ciudad allí donde le condujese un buey. Así eran por lo regular las respuestas de los oráculos; como suele decirse, nada entre dos platos. Los oráculos, de que varias veces he hecho mención, los define Séneca de esta suerte: «La voluntad de los dioses expresada por boca de los hombres», esto es, la de los sacerdotes de los templos, y como todos los dioses tenían templos, había infinidad de oráculos. Sus sentencias o respuestas eran siempre ambiguas o de dos sentidos, para

que pudiesen tener varias interpretaciones y evitar de esta suerte que los que preguntaban conociesen que eran hechas al acaso y sin inspiración divina.

Cadmo encontró en Fócida un buey, que siguió hasta el lugar en que se paró, que fue en el que labró la ciudad de Tebas.

Habiendo enviado a sus compañeros a traer agua de un bosque cercano, fueron devorados por un dragón que en él residía. Cadmo mató al dragón y le arrancó los dientes, que por consejo de Minerva esparció por el suelo.

Estos dientes se volvieron entonces guerreros armados, que empezaron a pelear entre sí con tal furor, que sólo quedaron vivos cinco, que ayudaron a Cadmo a labrar la ciudad. Casó con Hermíone, hija de Venus y de Marte, y tuvieron muchos hijos. Habiéndole predicho el oráculo que su descendencia sería muy desgraciada, se retiró con su mujer a Iliria por no ser testigo de estas desgracias. Otros autores dicen que fue expulsado por Anfión, que acabó de cercar la ciudad de murallas; era tan consumado músico, que al son de su lira atraía las piedras, que venían de por sí a colocarse en el lugar que les correspondía. Tuvo Tebas siete puertas; pero en Egipto hubo una ciudad del mismo nombre que tuvo ciento; sus alrededores eran solitarios, áridos y se denominaron «Tebaida».

Cadmo y Hermíone fueron transformados por Júpiter en serpientes; otros dicen que fueron llevados en un carro, tirado por éstas, a los Campos Elíseos, que como sabéis era su paraíso. Cadmo enseñó a los griegos el arte de escribir, ese arte del que ha dicho un poeta: que pinta la palabra y habla a los ojos, da color y cuerpo al pensamiento.

### *Jasón*

Era hijo de Esón, rey de Iolcos, en Tesalia, y de Alcimedea. Destronado éste por su hermano Pelias, el oráculo le predijo que lo sería él a su vez por el hijo que tuviese su hermano. Así fue que cuando Esón tuvo un hijo, temeroso de que le matase Pelias, le dio por muerto y le llevó secretamente al monte Pelión, en el que residía un hombre docto y sabio, llamado Quirón, a quien encargó de criar y educar a su hijo. -Era éste Jasón, que cuando tuvo veinte años, favorecido por Juno, a la que había hecho un favor sin conocerla, vino a Iolcos a pedir a Pelias la restitución de su usurpado trono. Como Jasón, por su saber, valor y belleza se había captado el amor del pueblo, que odiaba a Pelias, éste no se atrevió a negarle su petición, le prometió pues concederle lo que pedía; pero le persuadió que emprendiese la honrosa hazaña de reconquistar el Vellochino, que, como ya os he referido, había arrebatado Eestes a Frixo, a quien al intento asesinó. Jasón, seducido por esta gloriosa expedición, se embarcó con otros cincuenta príncipes griegos en la nave Argos, llegando felizmente a Cólquida los intrépidos Argonautas. Pero Eestes no se prestó a entregar el Vellochino sin que Jasón hubiese primero matado al dragón que lo custodiaba, y después amansado a los fieros toros con pies y cuernos de acero, que arrojaban llamas, y que le habían sido regalados para el mismo objeto por Vulcano. Arando con ellos cierta cantidad de tierra con un arado de diamante y sembrando en ella

los dientes del dragón, de ellos nacieron guerreros, que tuvo Jasón que exterminar. Todas estas proezas las hizo este héroe con la ayuda de Medea, hija de Eestes, que era una hábil hechicera que se había enamorado de él. Huyeron después, llevándose el Toisón, y regresaron a Iolcos; pero Pelias no cumplió su palabra y retuvo el trono. Medea, para vengar a su marido, persuadió a las hijas de Pelias que para rejuvenecer a su anciano padre le cortasen a pedazos e hiciesen hervir en un caldero; pero este crimen no aprovechó a Jasón, porque Acaste, hijo de Pelias, se hizo proclamar por rey, y desterró a Jasón y a Medea, que se retiraron a Corinto. Allí, olvidando Jasón lo mucho que debía a Medea, la repudió para casarse con Glausea, hija del rey de Corinto. Medea, para vengarse, envenenó al rey y a la princesa, degolló a presencia de Jasón a sus propios hijos y huyó por los aires en un carro tirado por fieros dragones. Pasó a Asia, donde se casó con un poderoso rey, y tuvo un hijo llamado Medas, que sucedió a su padre, y del que tomaron sus súbditos el nombre de medos.

Jasón, después de la muerte del rey de Corinto, su protector, llevó una vida triste y errante: Medea le había predicho que moriría por su nave Argos, y en una ocasión que dormía a la sombra de la arrumbada embarcación, se cayó uno de sus masteleros y le mató. Otros autores dicen que conquistó la Cólquida, en la que reinó tranquilamente hasta su muerte. Sobre su expedición en busca del Vello de Oro se escribieron dos poemas, el uno en griego, por Apolonio, y el otro en latín, por Valerio Flaco.

### CAPITULO III

#### *Agamenón y Orestes*

Agamenón, rey de Argos, era hijo de Plisteno, que lo era de Atreo (otros dicen que su hermano), por lo cual Agamenón y su hermano Menelao fueron denominados los Atridas. Casó con Clitemnestra, hija del rey de Esparta, y fue uno de los generales de los griegos en el sitio de Troya. Tuvo allí una célebre desavenencia con Aquiles por una esclava, denominada Briseida. Al ir hacia allá estuvo la expedición detenida en Táurida, a causa de los vientos contrarios, y para obtenerlos propicios intentó sacrificar a su propia hija Ifigenia a Minerva; pero en el momento de consumarse el sacrificio, esta diosa la arrebató, sustituyendo en su lugar una cierva. Vuelto a su reino después del sitio de Troya, fue muerto a manos de su mujer y de Egisto, amante de ésta.

Su hijo Orestes vengó el asesinato de su padre, matando, no sólo a Egisto sino también a su madre. Entonces las Furias, con las que han querido significar en esta ocasión los remordimientos, empezaron a perseguirle despiadadamente con encendidas teas en sus manos. Había sido Orestes educado por su tío Estrofo, rey de Fócida, con su primo Pílates, con el que contrajo tan tierna amistad, que fueron inseparables, quedando aquélla como proverbial. Fuese con éste a Atenas para someterse al juicio del Areópago famoso tribunal así llamado porque la primera causa que juzgó fue la de Marte (también llamado Ares), acusado por Neptuno de haber dado muerte a Alirocio, hijo de este dios, que para vengar a su padre del triunfo que sobre él había logrado Minerva al crear el olivo, se

propuso cortar todos los de la campiña de Atenas. Fue Orestes absuelto por haberse interesado Minerva en su favor, pero no por eso dejaron las Furias de atormentarlo. Consultó con el oráculo de Delfos, que le dijo que fuese al Quersoneso, en Táurida, hoy día llamado la Crimea, y que trajese de allí la estatua de Minerva, que se adoraba en su templo. Trasládose allí con su amigo Pílates; fueron presos por aquellos habitantes, que determinaron que uno de los dos fuese sacrificado. Entonces acaeció la famosa porfía en que cada cual quiso morir para salvar al amigo que amaba. Afortunadamente, Ifigenia, a quien Minerva había llevado allí y establecido en su templo por sacerdotisa, reconoció a su hermano y valiéndose tanto de su influencia como de engaños, pudo salvar a ambos, recoger la estatua de Minerva y huir con ellos llevándosela.

Orestes reinó entonces pacíficamente en Argos, y casó con Hermíone, hija de su tío Menelao y de la bella Elena su mujer. Casó también a Pílates con una de sus hermanas, llamada Electra. Ésta había sido forzada por su madre y por Egisto, su amante, a casarse con un hombre oscuro, pero tan honrado, que hizo un casamiento fingido con tal de proteger y amparar a la perseguida princesa, que devolvió con respeto a su hermano Orestes tan luego como volvió a subir al trono, y os refiero este hecho, niños míos, porque si bien en la fábula y en la historia griega abundan hechos heroicos, son muy escasos los generosos y delicados, como es consiguiente en almas e imaginaciones que carecen de la alta y noble cultura del Cristianismo.

Orestes, en un viaje que hizo a Arcadia, murió de resultas de la mordedura de una serpiente, a los noventa años de edad, después de haber reinado setenta.

## CAPITULO IV

### *Ulises*

Hijo de Laertes y de Anticlea, era rey de la isla de Itaca y de la de Dulicio, llamada aquella hoy Théaki. Cuando nació rogaron sus padres a su abuelo Antolico, hijo de Mercurio, que le pusiese nombre, y éste contestó: Fui en otros tiempos el terror de la tierra; que de ahí se deduzca el nombre del niño, y que se llame Ulises, que significa ser temido. Fue un príncipe sagaz, astuto y prudente, que en la guerra de Troya contribuyó más al triunfo de los griegos con la astucia que lo hicieron los otros con sus proezas. Había eludido por todos medios partir para aquella expedición, por estar recién casado con la hermosa Penélope, hija de Ícaro, rey de Esparta, pero no le valieron. Terminada la guerra de Troya, emprendió su viaje de vuelta, el que fue tan desgraciado y lleno de contratiempos, que este viaje ha dado materia al insigne poeta griego Homero para un famoso poema titulado la «*Odisea*». Echóle primero el temporal sobre las costas de Tracia, volvió a salir a la mar, y los vendavales le llevaron a África, al país de los Lotófagos, así llamado por crecer allí el árbol Lotos, cuya fruta es tan agradable que hace olvidar su patria al forastero que la come; por lo cual es ese árbol el símbolo del olvido. Perdió allí a varios de sus compañeros, y pasó a Sicilia, en donde el Cíclope Polifemo, que no tenía más que un ojo, y éste en medio de la frente, se engulló otros cuantos; Ulises

le emborrachó, le saltó su ojo y huyó, llegando a la mansión de Eolo, dios de los vientos, que por complacerlo encerró en pellejos aquellos que le eran contrarios; pero sus compañeros, curiosos de ver lo que contenían aquellos pellejos, los abrieron, saliendo de ellos furiosos vientos contrarios, que echaron las naves de Ulises sobre una costa en que encontró a la famosa hechicera Circe, que después de convertir a sus compañeros en toda clase de animales, le encantó de tal suerte a él, que olvidó que estaba casado con su querida Penélope; se casó con ella, y tuvieron un hijo, que se llamó Telégono. No obstante, merced a una yerba que le dio Mercurio, llamada «moli», escapó al hechizo de Circe, así como a la atracción del abismo de Caribdis y a las seducciones del canto de las Sirenas, precaviendo de ellas a sus compañeros tapándoles los oídos con cera; pero Neptuno, resentido con él por haberle saltado el ojo a su querido y precioso hijo Polifemo, embraveció los mares e hizo naufragar su esquife, salvándose sólo Ulises, que a nado llegó a la isla Ogigia, donde halló a la ninfa Calipso, que le retuvo siete años; pero viendo que no hacía más que llorar por su patria, por su mujer y su hijo, al cabo de estos siete años le proporcionó un barco en el que pudiese regresar a sus lares. -Después de veinte años de ausencia arribó al fin a Itaca, en donde nadie le reconoció, sino un pobrecito perro viejo que al verle murió de alegría. Entretanto, creyendo viuda a la hermosa Penélope, habían acudido infinidad de pretendientes que la ostigaban a que eligiese entre ellos un marido, y se volviese a casar; Penélope, que no perdía las esperanzas de volver a ver a su querido Ulises, les respondía que no contraería segundas nupcias hasta concluir de bordar una tela que había destinado para mortaja de su suegro Laertes. Bordaba de día, y de noche desbarataba lo que había hecho, para que no se concluyese su obra, por lo cual se dice de lo que se empieza y no se acaba, a pesar de trabajar en ello, que es «la tela de Penélope». Ulises se dio a conocer a su hijo Telémaco y a algunos criados antiguos, y ayudado por ellos mató a todos los pretendientes de su mujer, pues ya sabéis, niños míos, que los griegos se mataban unos a otros con la mayor facilidad. Su hijo Telémaco había hecho infructuosamente un viaje para buscar a su padre, acompañado por un anciano sabio y respetable, llamado Mentor, lo que ha dado pábulo a un docto eclesiástico francés, llamado Fenelón, para escribir una obra de gran mérito para enseñanza de los príncipes.

El fin de Ulises fue triste. Le habían predicho que moriría a manos de su hijo; esta profecía le inquietaba. Circe envió a Telégono en busca de su padre. Desembarcó con su tripulación en Itaca; creyéndolos piratas, los quisieron rechazar los isleños; trabóse un combate, en el que Telégono mató a su padre sin conocerlo. Después de muerto le tributaron los honores que llaman heroicos, y aun tuvo un oráculo en Etolia.

## CAPITULO V

### *Perseo*

Acrisio, rey de Argos, tuvo por hija a Dánae. Habiéndole predicho el oráculo que un hijo de ésta le mataría, la encerró en una torre de bronce para que no pudiese casarse; pero el pícaro de Júpiter penetró en la torre en forma de lluvia de oro, y la persuadió a casarse

con él y aumentar el número de sus sultanas. Acrisio lo supo, y cuando Dánae dio a luz un niño, que fue Perseo, su abuelo le metió en una cajita, que tiró al mar. Fue recogido por unos pescadores, que le llevaron a la isla de Serife, de la que era rey Poliucto, y le educó con esmero. Cuando llegó a la edad viril le mandó Poliucto que fuese a combatir a las Gorgonas y le trajese la cabeza de una de ellas, que era Medusa.

Las Gorgonas eran tres hermanas, hijas de Toreax, dios marino, y de Ecto, que se llamaban Ectenea, Euríale y Medusa y vivían en la extremidad del mundo, cerca de la morada de la Noche; no tenían entre las tres sino un solo ojo, que les servía alternativamente; manos de acero con garras; su cabellera erizada era de culebras, y con su mirada petrificaban o mataban al que se la dirigían.

Perseo, querido de los dioses, que eran sus parientes, recibió de ellos, para auxiliarle en su expedición, la égida de Minerva, el casco de Plutón y las alas de Mercurio. Subido sobre el caballo Pegaso, que también le prestó Minerva, voló por los espacios hasta llegar a Mauritania, donde reinaba el famoso Atlas. Este, advertido por el oráculo de que se guardase de un hijo de Júpiter, no quiso darle acogida; ofendido Perseo, le presentó la cabeza de Medusa, con lo que quedó transformado en el monte que hoy lleva su nombre. Antes había vencido a las Gorgonas, y había cortado la cabeza a Medusa.

De Mauritania pasó a Etiopía, en donde libertó a Andrómeda. Era ésta hija de Cefeo, rey de aquel país, y había tenido la osadía de disputar el premio de la belleza a Juno y a las Nereidas. Neptuno, para vengar a su cuñada, creó un monstruo que asoló el país. Consultados los oráculos sobre la manera que habría de apaciguar la ira de los dioses, dijeron que este medio sería entregar a la culpable al monstruo. Andrómeda, pues, fue entregada a las Nereidas, que la ataron a una roca; pero en el momento en que se acercaba el monstruo para devorarla, apareció Perseo montado en Pegaso, y mostrando al monstruo la cabeza de Medusa, quedó petrificado; Perseo llevó a Andrómeda a su padre, al que la pidió, y se casó con ella. Volvió a Argos, donde había nacido, mató a Proto, que había usurpado el trono a su abuelo Acriso, al que restableció en él; poco después, en unos juegos públicos, le mató involuntariamente tirando un tejo. Le afligió tanto esta desgracia, que se ausentó de Argos y se retiró a Tirentio, en donde labró la ciudad de Micenas. Después de muerto, se erigieron en honor suyo monumentos, entre ellos un templo de hechura cuadrada, circunvalado de palmeras, en el que se hallaba una estatua suya.

## CAPITULO VI

### *Cástor y Pólux*

Tíndaro, rey de Esparta, en Grecia, estaba casado con la hermosa Leda, de la que tenía dos hijos, Cástor y Clitemnestra. Júpiter se introdujo en forma de cisne en los jardines de Leda, y la robó para su serrallo. Tuvo de ella dos hijos, Pólux y la bella Helena. Ya os he dicho, niños míos, que la vanidad de los hombres por darse un encumbrado origen era la

que inventaba tanto disparate. Dijeron, pues, que Pólux y Helena habían salido de un huevo que puso Leda, regularmente sería piando como los pollos. Los dos hermanos Cástor y Pólux se quisieron con tanta ternura, que jamás se separaron, ni aun después de muertos, porque así se lo pidió Pólux a su padre, que colocó a ambos en el Cielo como constelaciones, y se hallan entre los signos del Zodíaco denominándose los Gemelos. Estuvieron en la expedición de los Argonautas que fueron a conquistar el Vello de oro. Se representan como dos bellos jóvenes, cubiertos con la clámide o capa militar, llevando en la cabeza un gorro redondo y armada su diestra. Combatieron a la cabeza del ejército romano, por lo cual, después de muertos, se les erigió un templo en aquella ciudad.

## CAPITULO VII

### *Edipo*

Habiendo predicho el oráculo a Layo, rey de Tebas, que moriría a manos de su hijo, y estando próxima a parir su mujer Yocasta, le ordenó a ésta su marido que si daba a luz un varón lo matase; mas no pudiendo ella ejecutar orden tan bárbara, entregó el niño que nació a un pastor. Pero tampoco el pastor tuvo valor para matarle y le colgó por los pies a un árbol. Halláronle los criados de Pólipo, rey de Corinto, lo recogieron y se lo llevaron a la reina, que no tenía hijos, y que lo prohibió e hizo creer a todos que era hijo suyo. Púsole por nombre Edipo, que significa «pies hinchados», porque siempre los conservó así de resultas de haber estado colgado por ellos. -Ya crecido, supo que no era hijo de Pólipo, y consultó al oráculo para saber quiénes eran sus padres. Este le respondió que los hallaría en Fócida. -Determinó, pues, trasladarse allá; cerca ya de Tebas, se encontró en un camino estrecho a su padre, y no habiendo querido ninguno retroceder para dejar paso al otro, llegaron a las manos y Edipo, sin conocerlo, mató a su padre.

Halló a Tebas afligida por la peste; y habiendo predicho el oráculo que ésta no cesaría hasta que no se exterminase la Esfinge, de que ya os he hablado, y que no podía serlo sin que antes acertase su contrario el enigma que le propusiese; ya os he referido el cómo lo acertó Edipo, y que la Esfinge se mató de rabia. Había sido prometido al que libertase al país de aquel monstruo, que se casaría con la reina y sería soberano. -Así sucedió; pero Yocasta averiguó que era Edipo su hijo, y el que había matado a su padre, y horrorizada se suicidó. Casóse después Edipo con Eurigone, de la que tuvo cuatro hijos, Eteocles y Polinices, y dos hijas Antígone e Ismena.

Algunos años después volvió a ser afligido el reino por la peste, y consultado el oráculo dijo que no cesaría hasta que se averiguase quién era y se castigase al que había muerto al rey Layo. Edipo dispuso que se hiciesen averiguaciones, y por ellas supo que era él. Entonces, desesperado, se arrancó los ojos, dispuso que sus hijos reinasen alternativamente, y conducido por su hija Antígone marchó a Tebas, donde fue bien acogido por Teseo. Murió en Colonna, cayendo en un precipicio, o abriéndose la tierra para tragarlo, según pensaron los griegos. -Cuando llegó su turno de reinar, no quiso

Polinices ceder el trono a Eteocles; de esto resultó una guerra, en la que los hermanos en un combate singular se mataron el uno al otro. Su abuelo Creón mandó que no se les diese sepultura; pero su buena hermana Antígone cumplió ocultamente este último deber, lo que, sabido por su abuelo, la mandó encerrar en un calabozo para que en él muriese de hambre. Ella, para evitar este largo suplicio, se ahorcó con su hermana Ismenia, que había querido sufrir la misma suerte que ella. Así acabó esa desgraciada estirpe.

## CAPITULO VIII

### *Aquiles*

Aquiles era hijo de Tetis y de uno de los reyes de Tesalia. Su madre lo sumergió en la Estigia, para que fuese invulnerable, no quedando parte de su cuerpo que no lo fuese sino el talón, que era por donde lo tenía agarrado su madre. Cuidó de su educación el centauro Quirón, que lo alimentaba con sesos de leones y tigres.

Advertida su madre por los oráculos de que la ciudad de Troya no podría ser conquistada sin su ayuda, pero que perecería en aquella guerra, le disfrazó de mujer y con el nombre de Pirra lo envió a la corte del rey de Sciros, Licomedes.

Allí se enamoró de la hija de éste, Deidamia, le reveló quién era y se casó secretamente con ella.

Como también a los príncipes griegos les había sido predicho que no podrían tomar la ciudad sin la ayuda de Aquiles, le andaban buscando, y Ulises, que, como ya sabéis, era astuto, se disfrazó de mercader, y presentó a la princesa Deidamia y a sus damas una caja que contenía joyas y armas; todas eligieron joyas, pero Aquiles cogió una espada, por lo cual fue conocido por Ulises, que lo convenció fácilmente a que se uniese a la expedición. -Aquiles fue el primero de los héroes de la Grecia y el terror de sus enemigos. Conquistó varias ciudades, entre ellas a Tebas. Durante el sitio de Troya, Agamenón le arrebató una esclava llamada Briseida. Esto le ofendió a tal punto, que se metió en su tienda y no quiso tomar más parte en los combates, lo cual dio muchas ventajas a los troyanos. Pero habiendo muerto Héctor, hijo del rey de Troya Príamo, a Patroclo, amigo íntimo de Aquiles, volvió éste a empuñar las armas para vengar aquella muerte, lo que hizo dándosela a Héctor, cuyo cadáver arrastró atado a su carro alrededor de la ciudad y del sepulcro de Patroclo. Después de esto, y ablandado por las súplicas y lágrimas del anciano Príamo, le devolvió el cadáver de su hijo.

Príamo había llevado consigo a la tienda de Aquiles a su familia, y éste se enamoró de Polixena, hija de aquél, y se la pidió a su padre. Este se la concedió, y estándose efectuando en el templo la ceremonia nupcial, Paris, hermano de Héctor, tiró una flecha a Aquiles que le hirió en el talón y le mató.

Al saber la muerte de su hijo, salió Tetis con un coro de Nereidas del seno de las ondas, y vino a llorar a su hijo. También las nueve Musas dejaron oír sus lamentos, porque era Aquiles gran poeta y músico. A los diecisiete días fue enterrado este héroe en un suntuoso sepulcro que se le construyó en el promontorio Sigea, a la orilla del Helesponto. Fue reverenciada su memoria como la de un semidiós. Se le erigió un templo, y se establecieron fiestas en su honor.

## CAPITULO IX

### *Deucalión y Pirra*

Concluyo la reseña de los hombres notables de la antigua Grecia, a los que sus crédulos y entusiastas paisanos prestaron un origen divino, haciéndoles descender de sus dioses, por Deucalión, por ser su historia una reminiscencia de la historia verdadera del género humano, únicamente conservada en las Santas Escrituras. Deucalión fue hija de la famosa Pandora, hecha por los dioses, y de Epimeteo. Casó con Pirra y fueron reyes de Tesalia. Eran ambos tan buenos y virtuosos, que Júpiter, cuando castigó a los hombres con un diluvio, los libró haciendo que se refugiasen en el monte Parnaso. Cuando escurridas las aguas vieron al mundo despoblado, consultaron a un oráculo sobre lo que deberían hacer. El oráculo contestó que recogiesen los huesos de su abuela y los fuesen tirando a sus espaldas. Deucalión no comprendió este fallo, al parecer tan impío; pero Pirra le dijo que siendo la tierra la primera madre de los hombres, y las piedras los huesos de la tierra, debían recoger éstas y hacer con ellas lo que el oráculo había encargado; y habiéndolo hecho así, las piedras que tiró Deucalión se convirtieron en hombres y las que tiró Pirra se volvieron mujeres.

## CAPITULO X

### *Jano*

Fue el rey más antiguo del Lacio de que hacen mención la fábula y la Historia. Era hijo de Urano o del Cielo y de Hécate, si bien otros dicen que nació en Atenas y que cuando fue hombre equipó una flota con la cual se dirigió a Italia, donde hizo varias conquistas y edificó una ciudad que llamó de su nombre Janícula. Suponen algunos que, durante su reinado en el Lacio, Saturno expulsado del cielo se refugió en sus dominios. Fue tal la buena acogida que Jano dio a Saturno, que agradecido éste, le dotó con el doble conocimiento de lo pasado y lo futuro. Por esto se representa a aquel rey con dos rostros, el anterior para indicar que conoce todo lo que ha de venir, y el posterior todo lo que ha sucedido. Se le pinta, además, teniendo una llave en una mano y un bastón en la otra, significando lo primero que abre la puerta del año, razón por la que le consagraban el mes de enero, que llamaban «*Januarius*», y lo segundo que preside en los caminos.

Comenzaban los antiguos romanos sus ceremonias religiosas invocando a Jano, porque estaban en la creencia que presidía a todas las puertas, a todas las entradas y que no se podía llegar sin él hasta donde están los demás dioses.

Tenía Jano un templo en Roma que estaba cerrado en tiempo de paz y abierto en tiempo de guerra. Las puertas de este templo estaban cerradas con cien cerrojos y con barras de hierro, a fin de que fuese más difícil abrirlas, significando con esto que la guerra, que es el más cruel azote para la Humanidad, jamás debía emprenderse ligeramente.

Declarada la guerra, abría el templo el Cónsul, vestido con la trábea quirinal, que era una toga que tenía entretejidas o sobrepuestas muchas listas de grana, a modo de galones. Penetraba luego el pueblo en el templo, en el cual estaban colgados los sagrados escudos llamados «ancilia», sobre los cuales daban golpes diciendo: ¡Marte, despierta!

¡Cuán pocas veces, por desgracia, niños míos, pudo verse cerrado el templo de Jano! Hubo un tiempo, sin embargo, en que, hallándose Roma señora casi de todo el mundo entonces conocido, gobernando Octavio Augusto, se cerró el templo de Jano. Era que el imperio de los falsos dioses iba a ser destruido. Una religión pura, verdadera, divina, debía substituir al falso, ridículo y degradante paganismo; puesto que entonces vino a redimir a los míseros mortales el Príncipe de la paz, el Mesías prometido.